

---

CONFERENCIAS DEL GUÍA

233

El poder de la palabra



PATHWORK  
DE MÉXICO

## El poder de la palabra



SALUDOS, MIS AMADÍSIMOS AMIGOS. Las bendiciones y el amor los envuelven y entran en su corazón. Con alegría reanudo mi comunicación con ustedes. Digo reanudo aunque esta comunicación jamás se ha roto.

La mayoría de ustedes pueden sentir con claridad que están profundamente inmersos en un magnífico proceso; el proceso del espíritu que penetra aquello que se ha enajenado de él. Como lo he explicado antes, la parte enajenada actúa por su cuenta y crea su propio impulso. Se involucra en este impulso, creando y recreando sus propios patrones. Traducido a términos humanos, esto significa que la creación negativa parece ser el aspecto más fuerte en la vida de las personas. Éstas parecen estar atrapadas en ella, incapaces de revertir este patrón. Parecen ser sus víctimas y no se dan cuenta de cómo crearon directamente este movimiento. En este *Pathwork*, con el trabajo que han hecho, empiezan a percatarse de que es en realidad posible salir del patrón negativo de su creación, y revertir el impulso que se apodera de ustedes como si tuviera una vida propia e independiente, ajena a ustedes.

En la creación del *Pathwork*, de su Centro, experimentan y atestiguan que este movimiento es parte de un gran plan que trasciende el aspecto volitivo y consciente de su ser.

Ahora están involucrados en un impulso positivo que es el aspecto más fuerte, a pesar de la continua presencia de aspectos del ser inferior. El ser superior se está volviendo constantemente predominante. Esto no está sobreimpuesto en una negación fantasiosa del ser inferior. Es el resultado de una genuina transformación, bien fundamentada en la realidad. Ven los frutos de esto en su vida personal en una medida siempre creciente, y ven los frutos también en el crecimiento y la expansión en profundidad y amplitud de la comunidad como un todo.

Deseo que estén muy conscientes del hecho de que el propósito mayor de este movimiento va mucho más allá de su vida presente. Es una preparación para cambios importantes en la evolución, y ustedes son instrumentos, todos ustedes, cada uno a su manera. Cada uno de ustedes necesita conocer la importancia de su tarea desde un lugar interior que no dé cabida al ego, que no esté cargado de vanidad u orgullo. Y eso es posible ahora mismo. Si lo desean, pueden conocer la felicidad de ser un instrumento que realiza una tarea sin orgullo ni vanidad, por una causa más elevada de la mayor importancia. Al hacer esto ahora mismo, pueden contribuir más a la energía y a la conciencia que crean este movimiento.

El movimiento de conciencia es lo opuesto de como los seres humanos lo imaginan. La verdad es que la vida dualista y separada no se “eleva”, como suele decirse, a ámbitos superiores de ser. Ésta es una visión invertida que refleja una conciencia todavía atrapada en términos de espacio y tiempo. Sería más preciso decir que los ámbitos superiores “descienden” y penetran los ámbitos inferiores, provocando en ellos una transformación.

De acuerdo con el concepto de que los ámbitos inferiores se elevan hasta los superiores, la Tierra permanecería en su estado actual de desarrollo, mientras que sus habitantes se elevarían. Esto es sólo parcialmente cierto. En el movimiento evolucionario real, la Tierra es cada vez más penetrada por las energías de la conciencia superior, lo que transforma y espiritualiza las más crudas energías y conciencia anteriores.

Ésta es la tarea en la que ustedes están profundamente comprometidos, primero con su propia personalidad y después en conjunción con los planes superiores para otros.

En el proceso de su camino individual ustedes experimentan que lo que es claro y veraz en ustedes y tiene alcances ilimitados de ser, de generosidad, de amor, se infiltra en los ámbitos del ser inferior con sus pequeños intereses deshonestos. La conciencia de masa opera de manera similar en aquellos aspectos que no son demasiado resistentes a abrazar el movimiento de la conciencia crística que se extiende a través de los niveles internos de realidad desde los ámbitos que podrían llamarse “superiores”, más evolucionados y purificados. Al ocurrir esto, los sentimientos mezquinos de egotismo y celos ceden el paso a un profundo conocimiento de su propio valor, de su derecho a encauzar todo su ser en una realización rica y de su unidad con toda la demás vida.

Permitan que esta conciencia llene su alma, su mente, su corazón y su cuerpo... todo su ser. Permítanse saber que son belleza divina, como también lo son todos los seres humanos. Todos ustedes son uno y no necesitan pelear por lo que es suyo. Simplemente reclamen lo que siempre han estado destinados a experimentar. No obstante, su ser interior les permitirá hacer esto plenamente sólo cuando se purifiquen, cuando sean profundamente honestos, cuando tengan la valentía y la integridad de exponer todos los aspectos de su ser inferior y consideren sus efectos. Permitan que este proceso los motive para la gran tarea de la autotransformación, que no sólo es posible, sino que es el movimiento natural de su alma que su miedo y su ignorancia tratan de detener.

Permitan que la luz de la verdad y el amor llene su día, llene sus acciones, llene sus actitudes hacia ustedes mismos. Dejen que las fuerzas constructivas involuntarias de la conciencia crística se hagan cargo y los lleven a crear y crear de nuevo, haciendo de su vida la gloria que tienen derecho de contemplar y experimentar. Al expandirse en ella más y más, se sentirán sobrecogidos. La expansión y la transformación que sientan

es sólo un comienzo. Habrá todavía mucho más. Su propio desarrollo los volverá capaces de experimentar las más elevadas energías de gozo y realización.

Lo que ya experimentan en su vida y en su comunidad es el resultado de un aporte constructivo combinado; de inversión y compromiso honestos; de intenciones y acciones de la más alta naturaleza. Éstas, a su vez, derriban los muros entre su conciencia humana y las entidades muy desarrolladas, cuya fuerza y esfera de influencia se funden con su amor, su verdad, su buena voluntad y su dar al universo. El resultado es una mutualidad del orden más elevado, que también crea el impulso que los mueve a ustedes.

En la conferencia de esta noche hablaré muy precisamente sobre la manera en que este proceso puede iniciarse de una manera mucho más consciente, sobre cómo cambiar del movimiento y la creación negativas a las positivas y autoperpetuantes, sobre cómo pueden crear un movimiento involuntario por medio del sistema voluntario.

Prometí hablarles del *poder de la palabra*. Éste será el tema ahora. ¿Qué es la palabra? La palabra es el agente creativo. La palabra es el punto nuclear psíquico que crea el movimiento y una reacción en cadena sistemática, un eslabón lógico e inexorablemente después del otro, hasta que la palabra se haya convertido en una acción, un hecho y una creación terminada.

La palabra crea un patrón energético de puntos nucleares psíquicos adicionales, en el que cada eslabón y cada punto es también una palabra, un agente creativo secundario. Cada palabra es un plano esencial para construir la estructura. La palabra es tanto expresión como creación. Es plan, conocimiento, opinión, conciencia. La palabra es sentimiento, actitud e intención. La palabra transporta inmensos poderes energéticos de su propio tipo y difiere de otras energías. La palabra es lo que hay detrás de toda creación. Ésta no puede existir sin una palabra hablada, conocida, sostenida, creída y comprometida, en cada área de una creación específica.

La palabra es un conglomerado de todas estas cosas y más. La palabra hablada revela la voluntad que motiva esta declaración en particular. Puede ser la voluntad divina o la voluntad de la partícula separada, ignorante y destructiva de la conciencia. Sea consciente o no, la palabra es la suma total de las creencias de ustedes en cualquier área dada donde pronuncien la palabra. Es el sol que crea los planetas. Es una fuerza energizante y es diseño.

¡La palabra contiene tanto! Es significativo que las Escrituras comiencen con el postulado de que al principio era, o realmente es, la Palabra. La palabra es eterna. Siempre lo será. Dios dijo la palabra y de esa palabra toda la creación, incluida la personalidad de ustedes, llegó a ser. Es el plano detrás de todo lo que pueden ver, experimentar y sentir. Hay muchas palabras que producen la manifestación de los diversos aspectos de la creación; en el sistema planetario, en la conciencia de masa y en la conciencia individual.

¿Cómo pueden aplicar esta verdad a su persona de una manera práctica en su vida cotidiana? Tal vez deduzcan del trabajo que hacen en su *Pathwork* que todas las situaciones que experimentan son producto de una palabra que han pronunciado, y tal vez sigan pronunciando constantemente en su interior, de una manera u otra, en un nivel de conciencia u otro. Nuestro objetivo en este camino es volver conscientes todas estas palabras que dicen, día tras día, cada hora y cada minuto, para que puedan entender su creación.

La mayor parte del tiempo ustedes —toda la humanidad— están sumamente ocupados bloqueando las palabras que dicen. Producen ruido en su sistema interior de modo que no escuchan sus propias palabras. Ahora pueden contemplar y entrar en una fase nueva de su camino para volverse muy conscientes de las palabras que dicen, y de qué y cómo crean.

La palabra también puede dividirse dentro de sí misma. Cuando dicen palabras opuestas que en distintos niveles de conciencia se cancelan entre sí, se confunden y crean en consecuencia.

Si crean una niebla para no saber qué palabras dicen, para eclipsarlas con otras palabras, se vuelve necesario cristalizar la palabra más responsable de la creación negativa en su vida. Hagan esto con las creaciones tanto positivas como negativas. En cierto sentido ya han hecho esto, pero no de una manera tan clara. Ahora están más preparados para manejar la filosa herramienta que puede ser la palabra hablada.

El conocimiento del poder de la palabra se ha postulado a lo largo de las eras y se profesa en diversos rincones de la Tierra. Pero a menudo se le aplica por encima de la niebla y de las palabras negativas, sin filtrar primero los obstáculos y las corrientes contrarias. Hablé de esto hace mucho tiempo pero sólo fugazmente, porque todos tenían mucho trabajo que hacer antes de que yo retomara este tema de una manera significativa. Es crucial aquí la elección del momento oportuno.

Cuando pronuncian palabras de verdad y belleza creativa pero el material subyacente no es compatible con los niveles de conciencia que las pronuncian, ustedes crean, en el mejor de los casos, un cortocircuito, y en el peor, una división en la conciencia. Por esta razón es preferible, durante un tiempo, admitir honestamente y exponer la palabra de su intencionalidad negativa y de los motivos de su ser inferior. Semejante admisión implica actitudes de veracidad, humildad, valor, fe, y muchas otras cualidades del ser superior. Pero decir palabras que revelen principios de naturaleza divina cuando el ser inferior está oculto y es negado implica actitudes de pensamiento fantasioso, orgullo, falta de fe, miedo de exponer lo que no es perfecto, evasión del proceso de llegar a ser, de crecer, de desarrollarse, de transformarse de una manera realista. Así que ya ven, amigos míos, es una cuestión de conciencia sutil el *cuando* se puede pronunciar con veracidad la palabra de la abundancia divina e ilimitada.

Concentrémonos ahora en palabras específicas que llegan a niveles muy profundos de su ser. Me refiero aquí a la palabra que dicen acerca de su propio valor. Hay una vinculación directa entre el poder de la palabra y el valor propio. ¿Cómo pueden

pronunciar la palabra de fe en su propio desarrollo si creen secretamente que no valen nada y, por lo tanto, no tienen derecho a experimentar la dicha? ¿Cómo pueden siquiera impugnar la creencia de su minusvalía, que todos llevan en el corazón hasta cierto grado, si les aterra que esa minusvalía sea la verdad definitiva de su ser? Entonces sólo pueden seguir bloqueando este “conocimiento” y defendiéndose de él. Como ya lo saben, son precisamente esas maniobras defensivas las que refuerzan su creencia en su inaceptabilidad, porque todas las defensas son negativas, destructivas y producen culpa. Así, incluso cuando tratan de decirse —beligerantemente— que sí merecen la realización, la tranquilidad, el placer y la abundancia, por debajo tendrán miedo de no poder alcanzar jamás todo esto porque en realidad no lo merecen. Temen que si logran adquirir estos deseables valores sería sólo “robando”, y entonces serían castigados. Así que al decir la palabra de lo que anhelan, de lo que todos los seres humanos anhelan y deben efectivamente experimentar, al mismo tiempo pronuncian la palabra contraria en otro nivel. La misma dualidad se aplica a todo en la vida. Cuando se hallan en este estado de división y autonegación se sienten pesimistas y temerosos del mundo, y lo ven sólo en fragmentos, fuera de contexto, lo que reafirma sus visiones de miedo.

Así pues, el proceso del *Pathwork* es esencial para establecer la palabra precisa. Sólo mediante la honestidad y la valentía de la exposición y la purificación adquirirán una autoestima inicial suficiente para exponer su devastadora creencia en su falta de valor. Sólo cuando atraviesen las maniobras sustitutas superficiales del falso valor propio y se enfrenten a su dolorosa creencia de no tener valor alguno, podrán empezar a ver esta suposición y a dudar de su propia duda. De esa manera podrán pronunciar constantemente palabras de verdad.

Incluso las preguntas pueden ser palabras de verdad. “¿Es esta afirmación de mi valor una defensa o una expresión real?” “¿Debajo de mi superioridad y arrogancia, titubeo y dudo de mi valor intrínseco?” Y cuando las respuestas a estas preguntas

muestren que estas creencias negativas acerca del ser están efectivamente ahí, entonces puede expresarse la palabra de la verdad, tal vez de nuevo mediante una pregunta inicial: “¿Es cierto que este o aquel aspecto de mi ser inferior me vuelve poco merecedor, poco digno de amor, malo o sin valor? ¿O hay algo más en mí que justificaría mi aprecio y mi amor por mí?, que merece estima y satisfacción?” Estas preguntas también suelen ser palabras de verdad.

Empiecen a ver las palabras que se dicen detrás de la cortina de humo. En esos niveles más profundos se calumnian diciendo palabras negativas sobre ustedes mismos. Esas palabras necesitan cristalizarse. Tal vez existan sólo de una manera vaga, difusa, mal articulada. El poder de la palabra no disminuye cuando es inarticulada. Siempre hay un inmenso poder en ella porque está llena de energía. En esta etapa de su desarrollo la humanidad es cada vez más consciente de la energía y su importancia. Pero ustedes no comprenden todavía de manera suficiente que el pensamiento y la palabra misma son energía; energía de una clase distinta.

Cada nivel de la personalidad es una expresión de un tipo distinto de energía. El nivel mental, los sentimientos, la voluntad, el nivel físico y el nivel del espíritu son diferentes tipos de energía. Sentir y reconocer el poder y la energía de la palabra son factores inmensamente importantes y muy subestimados.

Ustedes creen que no importa lo que piensen, lo que digan. No es así. Pueden decir una palabra en voz alta o en silencio, y esta última no es necesariamente menos poderosa que la palabra pronunciada. Muchas palabras dichas con las cuerdas vocales tienen menos energía que las palabras internas, pues no están arraigadas en creencias fuertes. Se dicen a la ligera, sin sentimiento ni convicción, para llenar el vacío interior. El poder de estas palabras es indirecto porque crean una neblina que separa la conciencia de las palabras habladas interiormente, que sí tienen el poder, constructiva o destructivamente.

De esta manera, las palabras pronunciadas a la ligera, sin impacto, sin profundidad ni raíces, ya sea que se hablen o sean la cháchara de los pensamientos, tienen de todos modos un efecto serio en el proceso creativo que cada ser humano, con o sin conocimiento de causa, pone en marcha. Escuchen sus ruidos no evidentes, vean su significado, tomen una distancia suficiente de ellos para que puedan oírlos y evaluarlos. Observándolos e identificándolos obtendrán una mejor comprensión de cómo crean su vida y de cuál es su proceso creativo. Veán las poderosas palabras que dicen detrás de esa cortina, de esa niebla de separación.

Hay muchas palabras poderosas que dicen, con pensamientos ocultos que no son claros para su conciencia observadora, para la conciencia que les permitiría utilizar el material oculto. Necesitan observar y luego disolver la niebla de la palabra superficial que es tan sólo un ruido sin sentido y no tiene sustancia en su conciencia, sea en el sentimiento, sea en la creencia. Cuando hayan aclarado así su visión del poder de la palabra, pueden escuchar sus palabras y contemplar su significado y estar conscientes de sus consecuencias. Entonces tal vez puedan sentir la corriente de energía de cada palabra que digan en silencio o en voz alta. Deben articular claramente y luego examinar la verdad de los sentimientos, las convicciones y las ideas, y su efecto en su vida, su conducta, su receptividad, de modo que puedan desarrollar una percepción libre de la realidad... la propia, la de otros, y la de la vida.

Cuando las palabras son contrarias a la verdad y a la belleza divinas e inalterables, sus energías los sumirán en un patrón autoperpetuante e involuntario que parece volver la vida peligrosa, ajena, algo contra lo que hay que defenderse. En este patrón se sienten como un peón indefenso. Pero cuando descubren el poder de la palabra y escogen palabras distintas, palabras acordes con la verdad de la creación, crean un patrón en el que el proceso involuntario los sostiene con un amor benigno, con una alegría y abundancia en constante expansión.

Cuando no tienen alegría y abundancia — exterior e interiormente— sin duda pronuncian una palabra que les niega esta posibilidad. Si no creen en la posibilidad de tener alegría y abundancia porque secretamente — muchas veces sin darse cuenta— se sienten poco merecedores, suelen negar que esta posibilidad siquiera exista en la creación. Ese paliativo parece quizás menos doloroso que reconocer que *ustedes* se sienten demasiado malvados e indignos de encontrar la realización. Pero esta conciencia puede ser al principio sólo un sentimiento general de pesimismo, nihilismo y temores vagos, junto con una desconexión total del proceso interno de autocreación. El sentimiento de indefensión es abrumador en esta etapa. Sólo cuando empiecen a detectar claramente la cadena de causa y efecto entre sus palabras y su experiencia adquirirán una profunda seguridad en la que se convierten en parte del proceso creativo de vida.

Las personas que se aferran a las filosofías nihilistas invariablemente ocultan el proceso que acabo de describir. Este tipo de visión del mundo los protege de la dolorosa creencia de que no son dignos ni de amor, ni de gozo, ni de realización. Todos ustedes, amigos míos, tienen esa creencia, algunos más, algunos menos, algunos de una manera, otros de otra. Encuentren esa palabra en ustedes. Encuentren la palabra con la que invariablemente dicen: “No amaré, el amor es peligroso, me lastimará”. Es otra palabra de falsedad que crea el patrón que la hace parecer una verdad, en la que no pueden experimentar la realización que su alma anhela. Están entonces atrapados en un proceso involuntario que, en efecto, manifiesta esa palabra.

La manifestación del proceso en su vida, la vida involuntaria que crean para sí mismos, mientras creen que no tienen ni voz ni voto en ella, es el resultado directo e indirecto de esas palabras que dicen — a veces en voz alta, sin saber qué dicen ni porqué lo dicen, a veces en silencio, sin darse cuenta de que lo dicen— pero no necesariamente de manera inconsciente. Cuando empiecen a observar el diálogo interno continuo,

muchas veces verán que sus palabras están ahí en un nivel bastante consciente, pero no las notan. En otras ocasiones, las palabras que pronuncian realmente no se hallan en un nivel consciente y necesitan dragarse. Pero siempre hay pistas y claves que pueden volverlas muy obvias, si tan sólo deciden hacer las conexiones.

En su afán por no oír ni entender sus palabras, no se responsabilizan por ellas. Digo a propósito “palabras” en vez de “pensamientos” pues estos últimos son sólo el resultado de los factores subyacentes que crean la palabra. Ésta última es la explosión de energía. La palabra es aquello que inmediatamente crea. El pensamiento es el contenido, la palabra es su comienzo, su expresión, su realización en su primera etapa. Un pensamiento sin la palabra sería imposible, no tendría sentido, no podría existir. Así que el pensamiento es el factor consciente subyacente del proceso energético. La palabra hablada es el producto terminado del pensamiento detrás de ella. Lo repito: este producto terminado del pensamiento —la palabra— no es necesariamente consciente ni articulado ni vocal.

Así pues, amigos míos, cuiden sus palabras. Denles claridad. Responsabilícense de las palabras que dicen interiormente. Sus palabras son su creación de vida. Cuestionen las palabras que dicen, vean si provienen de un pensamiento de verdad o de un pensamiento de falsedad. Un pensamiento puede revisarse, puede rechazarse, puede debatirse. La palabra es ya el producto terminado del pensamiento y es, por lo tanto, el principio de la creación. Es lo que confirma el pensamiento.

Así pues, hagan una distinción entre la palabra y el pensamiento. Por ejemplo, si creen que son indignos de lo mejor que la vida puede ofrecer, cuestionen ese pensamiento. Pero si dicen esa palabra en su interior, ya es una creación que se da por sentada, que jamás se pone en tela de juicio, que nunca se debate y, por lo mismo, nunca se corrige. Y de esa manera se le da un poder constante que no es visible para ustedes. Es una corriente subterránea en la que el barco de su vida, el vehículo de esta encarnación, constantemente oscila

y se mece. Es como si estuvieran transportados por esa corriente, y, efectivamente, lo están. Pero ya no están conectados de manera consciente con la corriente. No saben que crearon esa corriente por medio de los pensamientos que crean las palabras que dicen; los pensamientos no cuestionados que pronuncian con su propia mente.

Así pues, entiendan bien que cuando la creación es indeseable y limitante deben buscar y cuestionar la palabra responsable de este estado de cosas. Deben empezar a decir palabras diferentes.

Mis queridos amigos, también es importante que entiendan que la palabra que se dice superficialmente, mientras que la palabra opuesta persiste por debajo, sólo creará un cortocircuito. Es así que si dicen sólo en un nivel superficial de su mente: “Sí, soy digno”, esto no funcionará. Constantemente dicen de labios para afuera muchas verdades en su mente y en sus pensamientos, pero no cuestionan las palabras opuestas. La única manera en que pueden saber, al principio, que dicen las palabras opuestas es por los resultados y las manifestaciones en su vida. Esta es la prueba absoluta de qué palabras dicen en su interior. Allí no puede haber equivocaciones.

Así que vean las situaciones que los hacen sentir menos que felices; reconozcan el proceso involuntario que los lleva a ese patrón continuado. Y luego busquen en su interior la palabra que dicen que crea la infelicidad. ¿Cuál es específicamente la palabra en una situación en particular?

Amigos míos, no les resultará tan difícil traer eso a la luz ahora. Al principio de su *Pathwork*, antes de la conciencia que ya tienen, habrían estado convencidos de que la palabra superficial y positiva era todo lo que había, y habrían usado el hecho de que las experiencias opuestas existen de todos modos como prueba de que la vida es injusta y poco confiable y de que sus propios procesos internos no influyen en ella. Se habrían convencido más de que las personas son víctimas de la vida. Ahora, sin embargo, han profundizado lo suficiente para conocer no sólo a su ser inferior y su intencionalidad negativa, sino también su

desafortunado odio por sí mismos y su falta de fe en su ser superior para merecer la realización y para expandir su conciencia hacia mayores alternativas de satisfacción. Sabiendo todo eso, podrán encontrar las palabras que aún pronuncian en diversas áreas de su vida.

En relación con esto me gustaría decir algunas palabras sobre recibir y dar. Ya saben ahora —porque lo hemos examinado a menudo y ustedes empiezan a verlo cada vez más— que dar y recibir son la misma cosa. Pero, de nuevo, este conocimiento suele ser mental y superficial y todavía no vivencial. Emocional y vivencialmente todavía hay mucha división. Pero cada vez son más conscientes de la unicidad, incluso dentro de la división.

Permítanme ser más explícito. Cuando dicen la palabra de la autodevaluación a su ser interno, se vuelven temerosos, evitan salir, impiden que su corazón fluya al siguiente corazón. En este triste estado, creen que todo lo que necesitan para ayudarse a salir de él es ser amados. Pero cuando se les brinda amor, por mucho que lo anhelan, no pueden aceptarlo. Encuentran modos y maneras para no tomarlo. Aquí, incluso en su conciencia dividida, encuentran la unidad inmutable: como no dan, no pueden recibir.

Recibir amor directamente depende de su conciencia de haberse ganado el derecho de recibirlo, de ser dignos de él, pues si no son conscientes de su valor, recibir amor representa un castigo peor y los expone al dolor de su sentimiento real, que es el sentimiento de minusvalía. Y dar su amor depende igualmente de eso, pues pueden dar amor sólo cuando sienten que merecen el placer de hacerlo. Pueden recibir amor sólo cuando sienten que lo merecen, lo que no puede suceder si no desean amar.

Nadie más puede darles el valor y el amor que primero necesitan darse a sí mismos. La falacia del pensamiento de que si fueran amados entonces podrían amar también, ya no tiene lugar en su conciencia. Sencillamente no funciona. Es una palabra falsa que se dicen a sí mismos en algún nivel. Al intentarlo y observarlo objetivamente, verán que no hay verdad en ello.

A menudo se les da, pero rechazan lo que les dan con amor sincero otros, Dios y la vida misma. La palabra que pronuncian con este rechazo crea la falsa unidad de ni ser capaces de amar ni de recibir amor. Sólo cuando pronuncien distintas palabras, en lo profundo de su ser, con todos los sentimientos y toda la convicción, como resultado de penetrar esos niveles más profundos y transformar las palabras falsas en un movimiento claro, fuerte y creativo de la palabra, amar y ser amados se convertirá en una unicidad y no en una división imposible.

De igual manera, cuando unas personas nuevas entren en este camino y encuentren el ambiente energético fuerte y purificador del Centro, no serán capaces de aceptar el amor. Y sin embargo, primero tienen que aceptar lo que el *Pathwork* y el Centro ofrecen a fin de seguir adelante. Al aceptar el amor, entonces lo dan. Incluso en sólo aceptar el amor está el acto de darlo. No estar dispuestos a aceptar lo que se da es una forma crasa de egoísmo. Tomar es ya un dar, si procede de la sinceridad y no del pequeño ser inferior tramposo, arrebatador, codicioso. Si tienen algo que dar a otro y éste no lo quiere, no lo toma, esto duele. Pero cuando lo toma, esta persona les da.

Deben ver constantemente que en el tomar está el dar y en el dar está el tomar, el recibir. Incluso cuando el proceso se alterna, se encontrarán ustedes en una etapa en la que reciben más y son menos capaces de dar, o en la que dan por medio de su recibir sincero. Eso está muy bien. Reciban en la verdad y la belleza, y se fortalecerán en el otro tipo de dar también, en el que dan activamente sus recursos. Díganse la palabra apropiada que creará el mayor poder de dar y recibir, cada uno en la verdad, la sabiduría, la belleza y la voluntad divina. Esto se traducirá en un flujo interminable. Ya no se diferenciará el dar y el recibir, pues son efectivamente indiferenciados. Pero en las palabras que se dicen en la profundidad de su ser pueden parecer opuestos, y así crean un conflicto.

Amigos míos, presten atención a sus palabras. Observen las superficiales. Observen las palabras de falsedad, y consideren de qué manera son falsas. Y después tengan el valor de hablar

con la palabra de la verdad. No puede existir la visualización sin que se diga una palabra de verdad. Esto debe volverse muy claro para ustedes, de modo que puedan cuestionar y renunciar a más palabras falsas.

Parece que se necesita mucha valentía para decir la palabra de la verdad. Por ejemplo, “Puedo dar y daré lo mejor. Permitiré que Dios dé a través de mí con sinceridad, con fortaleza, con verdad, con sabiduría y con belleza”. ¿Por qué parece ser que se necesita valentía para decir estas palabras, amigos míos? Por varias razones. En primer lugar, su duda de que estas palabras sean realmente una creación, y de que por lo mismo crearán, requiere cerrar la brecha de no saber a experimentar. Esta brecha sólo puede cerrarse mediante la fe, y esto, a su vez, es una cuestión de compromiso. Es extenderse a alternativas y panoramas desconocidos, inexplorados y nuevos, y eso siempre es una cuestión de valentía, de compromiso con la creencia en esta posibilidad, aun si todavía no han experimentado su verdad. El valor para pronunciar con fuerza estas palabras es un paso necesario y un requisito. La fe siempre se compone de valor y fuerza.

Por otra razón, es muestra de valentía decir la verdad porque las falsas medidas de seguridad en las que se invirtió tanta fe falsa, frecuentemente durante mucho tiempo, necesitan abandonarse. A menos que se haga esto, no puede decirse la palabra verdadera, y por lo tanto no podrá haber creación. El proceso positivo e involuntario que es como un mar de oleaje suave con una inmensa y benigna energía no puede ponerse en movimiento a menos que hablen con la verdad. Están experimentando esto ahora en su hermosa empresa, el Centro. Se maravillan más y más por lo que está sucediendo a medida que una fuerza interior queda a cargo y se extiende más allá de su limitada visión y conciencia. Se maravillan ante esto y tienen razón.

Sepan que esto es el resultado y la creación de las muchas palabras de verdad, fortaleza, generosidad, compromiso, fe, buena voluntad y acción —en suma, la palabra inicial que puso en marcha todo esto— que muchos de ustedes han

pronunciado. Aunque todavía se dicen palabras de falsedad en esas mismas conciencias, las palabras de veracidad que también se dicen han creado un poder más fuerte. Y ese poder, a su vez, ha vuelto posible que los espíritus, las entidades y la guía divinas se presenten en una medida cada vez mayor, en conjunción con la divinidad interior de ustedes.

Estoy seguro de que en esta primera conferencia del año han recibido una herramienta nueva que pueden usar ahora de manera importante y que no habría podido ser usada así en el pasado. Úsenla, experimenten con ella y vean cómo se abre más y más la belleza de la vida. El amor de todos nosotros en nuestro mundo fluye siempre hacia ustedes. Recíbanlo. Son benditos. ¡Estén con Dios!



CONFERENCIA ORIGINAL:  
Dictada el 24 de septiembre de 1975

EDICIÓN EN INGLÉS:  
*The Power Of The Word*  
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:  
Margarita Montero Zubillaga.  
22 de enero de 2024

RECONOCIMIENTO:  
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.